

## EMPRESA Y FAMILIA

POR

LUIS GONZÁLEZ-IGLESIAS.

De la misma forma que en los últimos tiempos se ha venido atacando mediante la subversión a la familia, tratando de minarla en todos los órdenes, aparece, más solapado, un ataque frontal y de costado a la empresa, cuerpo intermedio fundamental que forma un valladar a la destrucción que se pretende realizar de la civilización cristiana.

Si por un lado vemos aparecer los temas del aborto, divorcio, enseñanza mal llamada laica y otros que atacan por la base a la familia, no menos graves son los temas opuestos a la empresa, huelgas, desórdenes, sabotajes, y su deterioro económico consiguiente, que atacan a la misma hasta su total destrucción y su sustitución por un ente dominado por unos pocos, so capa del Partido, y aplastando sin escapatoria posible al ciudadano de a pie, que ve cómo desaparecen sus libertades con el engaño de la Libertad, que hasta para que no haya confusión tiene el mismo color de la muleta que engaña al toro.

La empresa y la familia, en las que el Hombre se deja casi todo su tiempo a partes equivalentes son los dos principales incentivos para el desarrollo de su persona, y, si queremos, utilizando el lenguaje de hoy, para su realización. Otros incentivos que podamos buscar serán derivados de éstos: asociaciones deportivas, culturales, sindicales, religiosas, saldrán de la Empresa y la Familia y estarán siempre vinculadas a ellas si queremos que tengan un desarrollo armónico.

El hombre es social por naturaleza y, por ello, la Empresa cuanto más se asemeje a una Familia, más social será. Así, la empresa se aleja de lo social cuanto más sufra intervenciones ajenas a ella, y podemos citar infinitos casos de empresas que han perdido sus características más favorables y justas para sus miembros cuando al crecer han ido perdiendo el contacto entre los mismos o han sido objeto de intervenciones estatales o sindicales que han ido contra

sus intereses y, generalmente, sin ni siquiera provecho más que para algún determinado personaje o personajillo que ha visto satisfechas así sus ansias de mando o poder.

Las doctrinas marxistas han luchado contra este fortalecimiento de la empresa en sus miembros con todos los medios imaginables tildando a los empresarios de paternalistas, opresores y demás lindezas acostumbradas para tratar de sustituirlos por los «colectivos» de poder (y ocupar sus cargos, naturalmente, tras la eliminación de los empresarios), que inmediatamente pasan a despreocuparse del obrero para ocuparse de su propia supervivencia y evitar ser suplantados por otros «camaradas» tan espabilados como ellos.

El hombre, como ser humano, tiene sus virtudes y sus defectos, y mientras no se «fabrique» uno de otra naturaleza, el principal motor que le mueve es el interés, del orden que sea, y si ese «camarada», que hemos visto encaramarse a los escalones del mando, no tiene más interés que su propia supervivencia, sin preocuparle la empresa ni sus miembros (aunque sus palabras digan siempre lo contrario), lo inmediato es que la empresa entre en barrena y desaparezca en un plazo más o menos largo (más bien menos), arrasando en su desaparición a todos sus componentes, sin que entonces haya un empresario a quien echarle la culpa y pasarle la factura de lo que antes se le ha expoliado.

Por el contrario, la empresa que con criterio sano y justo mantenga un equipo capital-trabajo en condiciones, se desarrollará con normalidad y funcionará lo mismo que una Familia con sanos principios podrá desarrollarse en todos sus aspectos y con armonía.

Estamos hoy asistiendo en nuestra patria a un combate sin tregua en que los hijos de Satanás atacan conjuntamente en los dos frentes: el de la familia, tratando de disolverla, y el de la empresa, tratando de arruinarla. No podemos, pues, abandonar ninguno de estos frentes, pues nos va en ello la supervivencia de nuestra civilización.